

Reporte sobre el Sistema Financiero

a noviembre de 2016

Resumen

La finalidad del *Reporte sobre el Sistema Financiero* es llevar a cabo un análisis de los factores del entorno económico y del propio sistema financiero que pueden generar riesgos que, desde el punto de vista del banco central, podrían llegar a representar una amenaza para la estabilidad del sistema financiero nacional. Para tal fin se entiende por estabilidad financiera una situación en la que el sistema financiero se encuentra en capacidad de desempeñar sin interrupciones o alteraciones sustanciales sus funciones de intermediación de recursos y administración de riesgos, resolviendo de manera ordenada los desbalances que pudieran surgir como resultado de la materialización de eventos adversos.

Con esa perspectiva, el presente *Reporte* enfoca la atención en el estado en que se encuentran los riesgos que el país enfrenta en cuanto a la estabilidad del sistema financiero y los efectos potenciales que su materialización podría tener sobre las instituciones financieras nacionales. Todo ello, con la finalidad de identificar oportunamente posibles fuentes de vulnerabilidad y estar en condiciones de aplicar medidas preventivas.

Principales riesgos y vulnerabilidades

La economía de México y su sistema financiero enfrentan un entorno económico complejo en que diversos acontecimientos han propiciado una depreciación importante de la moneda nacional e incrementos de las tasas de interés en todos sus plazos. Entre los factores que han contribuido a lo anterior destaca la incertidumbre generada por el resultado de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos. A lo anterior hay que añadir el proceso de normalización de la política monetaria en ese país y la posibilidad de un periodo prolongado de bajo crecimiento de la economía mundial. Por su parte, en el ámbito interno figura el impacto sobre las finanzas públicas y las cuentas externas de la caída de los ingresos petroleros como resultado de los bajos

precios del crudo y de la reducción de la plataforma petrolera.

Ante la incertidumbre sobre el programa económico del gobierno electo de los Estados Unidos y el riesgo de que pudiera tomar acciones que afecten la relación económica con México, no pueden descartarse nuevos episodios de elevada volatilidad financiera. Asimismo, frente a la posibilidad de que la nueva administración estadounidense implemente un programa de estímulo fiscal, las tasas de interés se han incrementado en ese país y es previsible que la Reserva Federal aumente la tasa de fondos federales a un ritmo más acelerado de lo que se anticipaba antes de las elecciones. Ello podría generar presiones adicionales sobre los mercados financieros nacionales. Por su parte, el riesgo de que los gobiernos de los Estados Unidos y otras economías avanzadas implementen medidas que obstaculicen el comercio global y los flujos de inversión extranjera puede contribuir a una fase prolongada de bajo crecimiento económico mundial. Lo anterior conduciría a una menor expansión de la economía mexicana, principalmente como consecuencia de una caída en la demanda externa. En este escenario, los principales riesgos que se presentan para la estabilidad del sistema financiero del país son un debilitamiento de la actividad económica nacional, aumentos abruptos de las tasas de interés internas y una mayor depreciación del peso mexicano frente al dólar estadounidense.

La posible materialización de estos riesgos adquiere particular relevancia debido a la importante participación de inversionistas internacionales en la tenencia de la deuda pública mexicana y en el financiamiento de empresas no financieras del país que han colocado deuda en el exterior.

Frente a un entorno económico como el descrito, el fortalecimiento del marco macroeconómico se presenta como una tarea prioritaria. Por ello, tanto la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) como el Banco de México han venido tomando medidas al

respecto. En cuanto a las finanzas públicas, sobresale el esfuerzo de consolidación fiscal que plantea alcanzar un superávit primario en 2017, así como estabilizar durante ese año la razón de deuda pública a PIB y que en los años subsecuentes este indicador muestre una tendencia descendente. Por su parte, el Banco de México ha implementado una serie de ajustes al alza en la tasa de referencia con el fin de mantener las expectativas de inflación bien ancladas y preservar la estabilidad de precios. De esta manera, ambas políticas están coadyuvando al fortalecimiento de los fundamentos macroeconómicos del país.

Análisis de impactos

La materialización de los riesgos descritos podría afectar a las instituciones financieras del país mediante diversos canales. En primer término, un mayor debilitamiento de la actividad económica conduciría a menores ingresos de las instituciones financieras, empresas no financieras y hogares. En este escenario, las instituciones de crédito enfrentarían mayores índices de incumplimiento como consecuencia de la menor actividad económica, así como de los mayores costos de crédito y refinanciamiento que enfrentarían sus acreditados. En segundo término, aumentos abruptos en las tasas de interés podrían afectar directamente a las instituciones financieras a través de minusvalías que deterioren sus balances financieros. De manera paralela, si bien el efecto directo de una depreciación cambiaria sobre las instituciones financieras podría ser moderado, ya que la regulación limita los descálces cambiarios, los deudores de las instituciones de crédito podrían enfrentar dificultades para cumplir con sus compromisos financieros. En particular, podrían verse afectadas las empresas que usan insumos importados o que tienen pasivos en moneda extranjera.

Riesgo de crédito. Durante los últimos años el financiamiento total al sector privado no financiero se ha movido en paralelo con los flujos de capital a la economía mexicana y se ha expandido a tasas superiores al crecimiento del PIB. Entre los factores que pueden haber contribuido a lo anterior figuran los esfuerzos por aumentar la penetración del crédito, así como la amplia liquidez internacional que ha permitido que las corporaciones mexicanas se financien en el exterior en condiciones favorables. Esta situación liberó recursos en el sistema bancario del país y pudo haber facilitado el acceso al crédito bancario a empresas de menor tamaño. De igual forma, el valor en moneda nacional de la cartera denominada en moneda extranjera ha registrado un crecimiento asociado con la depreciación del peso mexicano.

Cabe señalar que el alto dinamismo que ha mostrado el crédito en la economía no se ha reflejado en un deterioro de la cartera de la banca comercial, ni en un

endeudamiento excesivo de los hogares y las empresas. No obstante, en un entorno de mayor debilidad de la actividad económica, el ritmo de crecimiento que ha presentado el crédito de las instituciones bancarias podría llegar a generar presiones sobre la calidad de su cartera.

Por su parte, la emisión de deuda en el exterior por empresas privadas no financieras condujo a un aumento en sus niveles de apalancamiento. Sin embargo, en los últimos dos años ha disminuido el monto de las colocaciones, las cuales fueron utilizadas casi en su totalidad para refinanciar pasivos, por lo que ya no se tradujeron en un mayor apalancamiento. Además, la mayoría de las emisiones continuaron siendo a tasas fijas y plazos largos. En general, las empresas han gestionado adecuadamente sus pasivos, los cuales no representan riesgos significativos por vencimientos de corto plazo o pago de intereses. Si bien algunas empresas tienen una posición menos favorable frente a movimientos adversos de las tasas de interés o del tipo de cambio, la exposición del sistema financiero nacional a estas empresas no representa un riesgo sistémico.

Riesgo de mercado. Las instituciones financieras están expuestas al riesgo de cambios en los precios de sus activos financieros. Estos riesgos se materializan cuando varían las tasas de interés o el tipo de cambio. En cuanto al impacto que pudiera tener un incremento en las tasas de interés sobre el valor de las carteras de títulos de deuda pública y privada de los diferentes intermediarios financieros, los ejercicios que se presentan en el *Reporte* indican que los efectos serían moderados. Por otra parte, la depreciación que ha registrado el tipo de cambio no se ha reflejado en pérdidas importantes para las instituciones de la banca múltiple debido a los límites a la exposición que establece la regulación vigente.

Riesgo de liquidez. Al tercer trimestre del año en curso todos los bancos ya satisfacían el Coeficiente de Cobertura de Liquidez (CCL) mínimo requerido de setenta por ciento. Más aún, la gran mayoría lo satisface al cien por ciento, por lo que estas instituciones estarían en posibilidad de continuar satisfaciendo dicho requerimiento en caso de presentarse una situación de estrés de mercado. Cabe señalar que aquellas instituciones que no se encuentran en esta última situación, tienen una posición relativamente menos favorable.

Por otro lado, el desarrollo tecnológico y la búsqueda de servicios financieros más eficientes han contribuido a la expansión del financiamiento a través de plataformas tecnológicas (*Fintech*). Así, este sector ha crecido rápidamente en México, aunque su tamaño aún es pequeño respecto al sistema financiero del país. El sector de servicios financieros *Fintech* pueden

contribuir a la profundización del financiamiento en la economía y a una intermediación más eficiente. Sin embargo, también podría facilitar un mayor apalancamiento de las empresas y hogares, y a que este fenómeno no se refleje de manera adecuada en las estadísticas y calificaciones de crédito, por no ser parte de los acreedores del sistema financiero formal.

En cuanto a las instituciones de fomento, estas se encuentran adecuadamente capitalizadas y muestran una solidez financiera que les permite hacer frente a escenarios adversos. Si bien la cartera de estas instituciones se encuentra aceptablemente diversificada, por la naturaleza y el objeto de ley de algunas instituciones sus carteras tienen concentración en una actividad económica específica. Ante un entorno económico difícil la vigilancia de los riesgos inherentes a las actividades de la banca de desarrollo ha cobrado una mayor relevancia.

Pruebas de estrés

Las pruebas de estrés que realiza el Banco de México responden a la finalidad de evaluar la solvencia de las instituciones de banca múltiple ante diversos escenarios macroeconómicos extremos, pero factibles. Los resultados de las pruebas de estrés indican que el sistema bancario mantiene niveles razonables de capitalización que le permitirían absorber las pérdidas que pudieran derivarse de un escenario caracterizado por condiciones muy adversas. Si bien el sistema en su conjunto se mantendría solvente, en algunos de los escenarios contemplados algunas de las instituciones mostrarían una menor fortaleza. Por otra parte, el ejercicio también consideró los posibles efectos que podrían producirse sobre el apalancamiento de los bancos. En términos generales, en los escenarios considerados el cociente de apalancamiento del sistema se mantendría por arriba del tres por ciento.

Conclusiones

La economía mexicana y el sistema financiero del país enfrentan un entorno complejo en que diversos factores externos e internos podrían incidir sobre la actividad económica, las tasas de interés y la cotización de la moneda nacional. En este contexto, ha cobrado mayor relevancia reforzar los fundamentos macroeconómicos del país. Con ese objeto se han venido ajustando las políticas fiscal y monetaria a fin de preservar la estabilidad macroeconómica.

En cuanto al sistema financiero, la banca cuenta con el capital y la liquidez suficientes para enfrentar situaciones extremas. Las reglas de capital y liquidez a las que están sujetos los bancos que operan en México cumplen cabalmente con los estándares internacionales más estrictos emitidos por el Comité de Supervisión de Basilea (conocidos como Basilea III). Además, las pruebas de estrés aplicadas a la banca arrojaron que el sector en su conjunto cuenta con capital suficiente para mantener su solvencia ante escenarios macroeconómicos adversos pero plausibles. Por consiguiente, puede argumentarse que si bien los riesgos del entorno económico son importantes no tienen un carácter sistémico.

No obstante, ante el entorno de crecimiento económico moderado y mayor volatilidad financiera internacional, es importante que algunos bancos refuercen sus niveles de capital y liquidez y que disminuyan sus activos ponderados por riesgo. Además, es primordial que las instituciones de crédito evalúen cuidadosamente su capacidad de crecimiento, mantengan estándares elevados de originación y que procuren que el apalancamiento de sus acreditados se mantenga en niveles sostenibles.

Por su parte, las empresas no financieras que han emitido deuda en el exterior cuentan con coberturas naturales o financieras que mitigan el riesgo cambiario. A pesar de lo anterior, algunas de ellas presentan una menor fortaleza, por lo que deberán perseverar en la toma de medidas para disminuir sus riesgos, particularmente en un entorno de volatilidad y menor crecimiento económico. No obstante, es importante reiterar que la exposición del sistema financiero nacional a estas empresas no constituye un riesgo sistémico.

Finalmente, no debe subestimarse la creciente influencia que han adquirido sobre las decisiones de los inversionistas internacionales, las calificaciones crediticias de las agencias especializadas. Dichas evaluaciones inciden sobre los flujos de capital y los costos del financiamiento para gobiernos y empresas. Por ello, es imprescindible preservar la solidez del marco macroeconómico y continuar avanzando en la implementación de las reformas estructurales con el fin de enfrentar desde una mejor posición los retos que plantea el complejo entorno económico.